



PILAR ARANDA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

● En sus últimos meses de mandato, Aranda recalca la necesidad de políticas sociales, el valor de servicios como los comedores y la capacidad de crecer en títulos de la UGR

“El Gobierno andaluz tiene que apostar por la Universidad pública”



ANTONIO L. JUÁREZ / PS

Pilar Aranda, en su despacho en el Hospital Real.

A. Asensio

La próxima primavera finaliza el segundo mandato de Pilar Aranda al frente de la Universidad de Granada. Ha sido la primera rectora en casi cinco siglos y ha marcado el paso en iniciativas que ahora son clave para la provincia, como el proyecto internacional del IFMIF Dones, la candidatura a acoger la Agencia Española de Supervisión de la Inteligencia Artificial y la futura reforma de la Azucarera de San Isidro. En unos meses habrá relevo y, tal y como dejó claro en el discurso del acto de apertura del curso universitario, su idea es “aprender de las olas del mar, que se retiran sabiamente para ceder el protagonismo a las que vienen detrás”. Mientras llega ese momento, el trabajo dentro y fuera del Hospital Real no cesa y en el inicio de curso, la rectora defiende de nuevo la necesidad de mantener políticas sociales y de fortalecer a la vez la estructura universitaria.

–Comienza un curso en el que la

actualidad está marcada por la subida de precios, y en estos meses se prepara además el presupuesto universitario del año que viene. ¿Habrá un aumento en los salarios de la plantilla de la Universidad de Granada?

–Por acuerdo del Consejo Andaluz de Universidades tenemos un incremento en nuestra Universidad de 26 millones, que es importante. No hemos hablado todavía de capítulo 1 y todavía no nos han establecido claramente la cota de personal. Evidentemente, nosotros hemos ido asumiendo por normativa legal todos los incrementos salariales en relación a al IPC, y hemos ido subiendo en todos los reconocimientos de quinquenios y sexenios y algunos específicos de la Universidad de Granada.

–¿Se prevé también un aumento en la dotación de las becas propias?

–Totalmente. Ya hemos aprobado nuestro Plan Propio y se ha incrementado en las partidas donde se cree que son necesarias. No obstante, siempre tenemos la po-

sibilidad de, dependiendo donde veamos en un determinado momento la necesidad, aumentar la dotación.

–¿Existe la posibilidad de que pueda haber más peticiones de ayudas al estudio por parte del estudiantado?

–Sí, es algo que se prevé.

–Una cuestión de interés entre los estudiantes es el comedor. ¿Se va a incrementar el precio de los menús?

–No, este curso no. El siguiente, eso ya lo tendrá que decir el equipo de gobierno nuevo. El presupuesto que este equipo de gobierno prepara no va a incrementar el precio de los menús.

–Con la actual situación de incremento de precios, ¿cómo pueden mantener los precios en 3,5 euros por menú?

–Somos muy conscientes del valor social que tienen los comedores, valor social y valor de salud, nutricionalmente. Y es además una señal de identidad de esta Universidad.

–Recientemente, la Junta anunció un cheque escolar para esco-

lares en etapa obligatoria. ¿Cree que sería conveniente solicitar a la Junta que ampliará este tipo de ayudas al estudiantado universitario?

–Los rectores ya hemos tenido una reunión con el consejero [de Universidades, José Carlos Gómez Villamandos] y hemos empezado a hablar de los aspectos sociales. Ahí está el tema de las bonificaciones que se hacen de las matrículas y en los proyectos sociales, y también las aportaciones para las becas Erasmus, para que no sea un programa de élite.

–¿Vería bien la Universidad de Granada una ayuda similar a la anunciada para los escolares?

–Creo que sí. Se podría ver bien para reforzar nuestros planes propios. Yo creo que la Universidad hacemos en los planes propios de becas para estudiantes un esfuerzo y vamos a ver ahora las solicitudes. Vamos a ver la situación que hay y si es necesario solicitarlo, desde luego, se solicitará. Creo que los temas sociales tienen que ser prioritarios en estos momentos.

–La Junta también abordará en estos meses sus presupuestos, ¿se les ha transmitido desde la Consejería la posibilidad de que se incrementen las tasas universitarias de cara al curso que viene?

–No, y lo que hemos trabajado es la posibilidad de que segunda y tercera matrícula bajen. Eso se ha puesto encima de la mesa, pero que todavía no está concretado.

–¿Están de acuerdo las universidades con eso?

–Nosotros lo que vemos bien es mantener un presupuesto que nos permita desarrollar nuestra actividad. Se pueden ver distintas acciones sociales, pero claro, que eso no repercute luego en la financiación que recibe la Universidad.

–¿Cómo se cuadra todo esto?

–Hay que priorizar políticas. Si en un momento se ve la necesidad de una política social, pues lo reclamaremos.

–En su discurso en el acto de apertura del curso mencionó las infraestructuras. Existía un plan, con un presupuesto, que



imagino que deberán actuali-
zar...

—La situación de pandemia nos llevó a ajustes. Teníamos que cambiarlo todo. Hemos ido marcando prioridades, primero las personas, las plazas, la contratación, el incremento de plantilla, renovación de plantilla, programas de captación de talento que tuviera una estabilidad para que la gente pudiera desarrollarse... Que una persona hoy en día se establezca con 40 años... eso no puede ser. Mientras tanto hemos estado con una política de mantenimiento, de mantenimiento y cuidado porque nuestros BIC [Bien de Interés Cultural] han requerido muchísimos esfuerzos. Si definitivamente se aprueba un plan de infraestructuras plurianual por parte de la Junta, se podrán ir presentando las necesidades que tienen las universidades, y nosotros tenemos un plan director de infraestructura que vamos a ir cumpliendo. Ya hemos cumplido una parte, pero en todos los campus hay que hacer actuaciones. Tenemos una población estudiantil muy grande y también de profesorado y PAS [personal de administración y servicios].

—¿Se prevén nuevas convocatorias de plazas este curso?

—Tenemos una petición ya de plazas de ayudante doctor alta, que va por encima de la tasa de reposición. Además tenemos los programas de estabilización, que no solo son las plazas que se sacan por jubilación del profesorado, sino plazas que se sacan porque en la aplicación del Plan de Ordenación Docente se incrementa la investigación, y hay necesidades de plazas docentes. Si hay una disminución de créditos en un determinado departamento porque se han obtenido una serie de proyectos, entonces necesitamos la contratación de alguien para ese departamento. Hemos crecido en investigación un 30% en captación de fondos.

—Y ese crecimiento, ¿permitiría que la Universidad de Granada cuente con nuevas titulaciones de grado?

—Sí, yo creo que sí.

—¿Cuáles serían?

—Eso ya se está haciendo también el plan. Nos debemos a la normativa que tiene que publicar la Junta. Hay que hacer una reforma en el mapa de titulaciones y hay que hacer un trabajo de forma coordinada y conjunta. Creo que nosotros debemos de crecer por la parte técnica. Tenemos capacidad para crecer en cuanto a grado y a mí me gustaría un crecimiento en másteres, que dan una especialización importante. Evidentemente en grados tendremos que valorar y ya había previsto un crecimiento en las técnicas. Tenemos que ver qué normativa saca la Junta, qué se va a priorizar.

—Usted es muy crítica con el escenario actual...

—Sí, porque creo que vamos tarde. Es uno de los temas funda-

“El presupuesto que este equipo prepara no prevé un incremento en el precio de los menús”



“Hay empresas que quieren ir a la Azucarera”

La tríada de grandes empeños que toman forma al calor de la Universidad de Granada está formada por el proyecto internacional del IFMIF Dones, la candidatura de la Agencia Española de Supervisión de la Inteligencia Artificial y la remodelación de la Azucarera de San Isidro para que sea “una ciudad

dentro de una ciudad”. La reforma, asegura la rectora, puede suponer una inversión de unos 80 millones. Se quiere hacer un trabajo “muy riguroso” y entre los objetivos está obtener financiación europea y del Ministerio de Fomento, aclara Aranda. El futuro de este edificio industrial estará muy ligado a la sostenibili-

dad, gracias a los proyectos Life Madera para el futuro y el Green Deal, que cuenta con el interés de Europa. Aranda reconoce que también es “necesaria” la colaboración público-privada y que, de hecho, ya “han mostrado interés empresas de Granada” y otras que buscan emplazamiento en la provincia.

“Tenemos capacidad de crecer en nuevos títulos por la parte técnica”

mentales que deben de abordar las universidades y la Consejería. Es una satisfacción que el consejero conozca perfectamente este tema como rector de Córdoba y presidente del CRUE [Conferencia de Rectores] que ha sido.

—Además el sistema público andaluz va a convivir con más iniciativas privadas. Recientemente el Consejo de Gobierno recientemente tuvo conocimiento de ocho nuevas propuestas...

—Y ninguna en Granada.

—¿Cómo debe ser ese encaje?

—Yo tengo muy claro que el Gobierno andaluz tiene que apostar

“Con la Consejería se trabaja en bajar las tasas de la segunda y tercera matrícula”

“Somos la mejor candidata a la Agencia de Inteligencia Artificial. Sin duda”

—¿Existen chiringuitos?

—En Granada no. En otros sitios tal vez.

—¿La privada no tiene interés en Granada?

—Granada tiene una población estudiantil muy elevada, y hay una oferta que cubre la demanda. Tenemos una capacidad de atracción y, no nos engañemos, la situación de la Universidad de Granada es la que es.

—Sobre el estudiantado, este curso son unos 45.000 en grados, más de 10.000 que entran en la Universidad. Son jóvenes que han pasado la mitad de su

etapa en el instituto conviviendo con la pandemia.

—Estoy convencida que el profesorado de las enseñanzas medias lo ha hecho muy bien. Ya tuvimos la experiencia el año pasado y confío en la capacidad pedagógica de nuestro profesorado para saber recibirlos, para poder adecuarse sin bajar el nivel de exigencia.

—¿Se agranda el escalón entre el instituto y la facultad?

—Pudo parecer en un principio que se agrandaba, pero yo creo que no. Trabajamos por hacer que ese tránsito no sea tan tan complejo. A lo mejor lo que tenemos que acompañar mejor los currículos, lo que son las competencias. El trabajo de coordinación que realizamos con la Consejería de Educación es muy alto.

—Este curso estrenamos el proceso para una nueva Selectividad, prueba en la que el papel de la Universidad es clave...

—Eso es. Hay una coordinación entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Universidades.

—¿Y cómo ve el planteamiento del Ministerio de Educación? Había diferencias entre el examen como lo conocemos y lo que realmente se pide en una facultad...

—Yo lo veo bien. Lo que tenemos que ver cómo lo implementamos, como la desarrollamos con una colaboración total entre Educación y Universidades. Puede ser bueno también dentro del Proceso de Bolonia. A nosotros nos costó y todavía cuesta. Necesitamos en esto también la ayuda de la sociedad, la ayuda de las instituciones, de las asociaciones, de las empresas, para que los estudiantes consigan esas competencias.

—Ya son varias las ciudades que se postulan como sede de la Agencia Española de Supervisión de la Inteligencia Artificial, con Granada entre ellas gracias al trabajo hecho por la UGR...

—La competencia es buena porque yo creo que siempre nos hace a todos mejor. Tenemos que ser críticos y tenemos que ver dónde somos más débiles. En cuanto tengamos las bases empezaremos a trabajar en ella. Considero que, de partida, sin conocer todas las bases, somos los mejores. Sin duda. No va a ser fácil que no nos lo den.

—¿Qué valoración hace de los hechos que se produjeron antes de la conferencia de Macarena Olona en la Facultad de Derecho?

—Lo primero es aclarar que el acto no estaba organizado ni promovido ni por la Universidad de Granada ni por la Facultad de Derecho, sino por una asociación, Foro para la Concordia Civil, que hace sus actividades con total normalidad. En cualquier caso, condenamos tanto el boicot a la libertad de expresión como la provocación que dio lugar a escenas violentas. La Universidad de Granada ha luchado por el poder de la palabra y por la libertad de expresión y así va a continuar.